

# "Nuestro Tiempo Glorioso"

Entrevista  
a  
Laura  
Escalante

Profesora de literatura y directora de teatro Laura Escalante es una importante figura de nuestro teatro independiente. Su doble condición de docente y directora teatral (empezó dirigiendo a alumnos de una escuela nocturna y luego a estudiantes del liceo Rodó) la llevaron a una constante preocupación por relacionar ambos aspectos. Para investigar el tema viajó a Francia y presentó a su regreso un importante proyecto sobre el punto. A partir de 1953 es integrante de Club de Teatro como directora junto a José Estruch y Antonio Larreta; entre sus puestas más destacadas deben señalarse "Tío Vania" de Chéjov y sobre todo "Madre Coraje" de Brecht, con China Zorrilla. Trabajó también en el teatro Ciudad de Montevideo, en el teatro El Tinglado y dirigió también con mucha frecuencia a la Comedia Nacional ("El hombre, la bestia y la virtud", "Así es, si os parece", de Pirandello, "Kean" y más recientemente "El zoo de cristal" de T. Williams). Con sello de Banda Oriental publicó hace un año "Memorandum, el tormento tan querido", un libro que reúne y resume varias décadas de actividad y que se agotó enseguida (hoy sale una segunda edición). Entrevistada por La Semana de EL DIA, Laura Escalante nos habla de la Generación del 45, del fervor de aquellos años, del teatro de ayer y de hoy.

L.S. - Laura Escalante, ¿cómo empezaste a trabajar como directora y cómo era el teatro de ese período?

L.E. - Yo empecé a dirigir en el 47 con alumnos de una escuela nocturna, y luego con los del liceo Rodó. Después estuve dos años en París, de modo que comencé realmente en el 52. De aquella época recuerdo "L'annonce faite a Marie" de Claudel que se hizo a mediados del 40 y que causó una gran impresión, con China Zorrilla y Celia Calcagno y Vignoli y Barreto en la dirección. También los espectáculos de María Ester de Mendizábal, directora y actriz que luego fundó El Tinglado (que estaba primero en la calle Sierra, hoy Fernández Crespo), allí vi "El paquebote Tenacity" donde trabajaba un actor que me llamó la atención, se llamaba Domingo Caballero, hoy conocido como Claudio Solari. Después también "La isla de los niños", "La negra Jesusa" con dirección de Atahualpa del Cioppo. Hubo incluso un grupo que se formó en la Alianza Francesa "Le masque bleu" y que dirigía Denis Molina, donde trabajaba también Taco Larreta, en francés. La propia hija de Jules Supervielle, Susana, actuó allí en "Los días felices" de Charles Péguy. Club de Teatro se inaugura con "Electra" de Giraudoux con Taco Larreta y Pérez Soto como director. Es el período en que nace la Comedia Nacional (en 1947) y los elencos independientes, a fines de la década del 40 y comienzos de la del 50 (El Galpón se funda en 1949).

## UN VERDADERO FERVOR

L.S. - Esta es la época en que se consolida nuestra Generación del 45...

L.E. - Del 40 al 50 hay como una especie de hervor y de fervor, había varios factores que contribuían a eso. Creo que debe haber influido la guerra española, la afluencia de emigrantes, la presencia, por ejemplo de Bergamín, que era profesor de literatura, de Rafael Alberti que pasaba por Montevideo y tenía una casa en Punta del Este. Pero además había un interés también en la gente que nos gobernaba, interés por la cultura y por el teatro que se encontraba en todos, desde el ministro, el consejero nacional, hasta el director del liceo, el empleado. Existían por ejemplo las contrataciones que hacía la Facultad de Humanidades a docentes extranjeros. Venían Américo Castro y Amado Alonso para dar conferencias. Había actividad todos los lunes en el paraninfo de la Universidad. Era una cosa viva, siempre había algún acto importante y el paraninfo se llenaba de punta a punta, con estudiantes, profesores, artistas. Eso estaba organizado por María V. de Muller, la madre de Nilda, que impulsó y nutrió la vida cultural de Montevideo. Los lunes era una cita, se sabía que se debía ir. Se llamaban los "lunes populares". Por otra parte Carlos Vaz Ferreira tenía su cátedra de conferencias; y también existía una sociedad muy importante "Amigos del Arte" dedicada sobre todo a las artes plásticas, allí se realizó la primera exposición sobre la obra de Torres García. A las clases de Bergamín iban los Díaz, José Pedro y Amanda, también Ida Vitale y Angel Rama, Guido Castillo, Taco Larreta, Jacobo Langsner. Era un mundo tan distinto. Todos envueltos en una actividad intelectual y espiritual. Nos reuníamos mucho en lo de Amalia Nieto. En esa época podíamos salir juntos, ir a cenar. Estábamos también llenos de ideales, de esperanzas, creíamos en que el mundo se podía perfeccionar, creíamos en el teatro, estábamos convencidos que el espectador es un ser perfectible, que íbamos a contribuir a salvar el mundo.

## ¿UN TEATRO EUROPEIZANTE?

L.S. - ¿Cuál era el repertorio del teatro de la época? Se ha señalado su tendencia europeizante...

L.E. - Era predominantemente europeo, por supuesto. Pero empezaba una dramaturgia nacional interesante: Langsner, Denis Molina, Taco Larreta que estrenó "Oficio de tinieblas" con la Comedia Nacional, J. C. Legido, Angel Rama (yo dirigí "Lucrecia" de él) además de algunos más viejos como Zavala Muniz, Bengoa y Patrón. En cuanto a la presencia de obras europeas, cuando se me señala esa influencia yo pregunto ¿y de qué vamos a tener influencias? Todos venimos de Europa. Mi abuelo materno era italiano y hablaba en italiano con los parientes y mis abuelos paternos son vascos españoles de origen —mi tío bisabuelo es un constituyente, un criollo de origen vasco, Alejandro Chucarro. Angel Rama es hijo de dos gallegos que conocí. De modo que esa generación tenía una vinculación muy grande con



Europa. Esa presencia se multiplica con la facilidad de los viajes. Estaba el año sabático, la beca Gallinal (no es el actual) que había establecido el préstamo para la compra de la casa del empleado público y las becas para estudiantes que obtenían así un viaje y estadía paga durante un año en Europa y que se ganaba por concurso. Además estaba la visita muy frecuente de las compañías teatrales españolas e italianas. La compañía Nicodemí por ejemplo venía todos los años al Río de la Plata. También los españoles y los franceses. Además de la Comedia Francesa venían Louis Jouvet, Jean Vilar, Jean Louis Barrault y producían un impacto formidable en quienes los veíamos. Porque ahora uno de los problemas de los jóvenes que hacen teatro y que se defienden como pueden y bastante bien, es que ven muy poco teatro.

## "AQUI ESTAMOS CON LAS VELAS"

L.S. - Es que estamos en una realidad cada vez más lejana de la europea...

L.E. - Sí, pero es de una pobreza... Estamos perdiendo los medios técnicos y si comparamos lo que tenemos con la técnica europea actual la distancia es de la piragua al cohete a la luna. Estamos en la piragua. Pensemos solamente en las luces que Giorgio Strehler maneja en "La tempestad". Aquí estamos con las velas. Y es una lástima porque esas luces ayudan al director e impulsan a los actores; el teatro es también espectáculo.

L.S. - ¿Cómo era esa distancia en el 45?

L.E. - Estábamos más cerca. El juego de luces de Club de Teatro, por ejemplo se había comprado en Europa y había técnicos muy buenos. Gianola que era además ingeniero y había estudiado en Estados Unidos, Ruben Yañez era formidable y Carlos Torres también y Miguel Morosoff que era excelente. Cada vez nos faltan más los medios, lo que limita mucho la tarea del director. La luz es muy importante, yo he visto cosas increíbles: iluminar sólo el ojo del actor, lograr la penumbra como una cosa mágica, modular la luz en el cuerpo del actor que queda como un fantasma o transformar por un movimiento de luces una pared en un bosque con profundidad y todo. Eso aquí hoy es inaccesible.

L.S. - ¿A qué atribuyes el surgimiento de los teatros independientes y en general de una actividad teatral tan rica hacia fines de los 40 y en los años 50?

L.E. - Siempre el teatro surge y se fortalece como señal de una madurez cultural y en ese momento en el Uruguay se vivía una atmósfera muy particular de bienestar económico y sobre todo espiritual. Había optimismo, una alegría que estaba dada por la libertad en que vivíamos. Había una vida democrática muy fuerte. Nadie pensaba que podíamos perder esa libertad. Había un respeto por los valores, la justicia y un gran interés por la cultura que atraía a todos, empezando por los gobernantes que no sólo la representaban sino que ellos mismos eran cultos. Zavala Muniz, por ejemplo. También existía un contacto entre los gobernantes y los representantes de la cultura. Cualquier iniciativa cultural era recibida por las autoridades y así se hizo el SODRE, la Comedia Nacional, el Canal 5. Se contrató a Discépolo y Margarita Xirgú para la Comedia y la EMAD, a Juan José Castro para el SODRE. Los políticos que dirigían la comisión de Teatros Municipales tenían un diálogo muy fluido con nosotros. Recuerdo a Hierro Gambardella, a Ulises Pivel Devoto. Ese interés se veía en las becas que tenían todos los organismos de enseñanza, en el año sabático para los profesores, las licencias con goce de sueldo, el pasaporte oficial.

L.S. - ¿Cómo calificarías al teatro de esa época?

L.E. - El teatro surgió entonces por el apogeo de una cultura en una especie de pequeño siglo de oro. Como decía Angel Rama cuando me escribió por la muerte de Guarnero: "El era el teatro, nuestro tiempo glorioso".

## EL TEATRO DE HOY

L.S. - ¿Qué piensas del teatro de hoy?

L.E. - Pienso que es sobreviviente de aquél, que hay que mantenerlo vivo y que es notable que subsista en un medio tan árido en lo que se refiere a la cultura. El público lo necesita.

L.S. - ¿Piensas que el público cambió?

L.E. - En primer lugar el público creció, se hizo más numeroso; el teatro independiente formó un público y el público necesita del teatro, necesita a esta gente que heroicamente hace teatro. Y aquí más que en ningún otro lado porque en Francia, en Italia, los teatros independientes están subvencionados por el Estado e incluso en América Latina. Cuando contaba en el exterior cómo había nacido el teatro uruguayo, me decían que era un caso único, porque además nació de cero, luego hubo maestros. Por último y en cuanto a esa necesidad del público por el teatro y por ver teatro, esto se pudo comprobar en la Muestra Internacional de Montevideo que fue una de las cosas heroicas, uno de los milagros que se hacen en el Uruguay y que fue un tremendo éxito. Uno de los aspectos que me resultaron conmovedores fue el clima de reencuentro, de recuperación que había en los teatros en las calles, la alegría con que la gente se encontraba, conversaba, se reía, se abrazaba y se trasladaba de un lugar a otro, además de lo que eso significa para nuestra cultura. Allí se mostró la necesidad que hay de mover el ambiente cultural y el teatro. El día de la inauguración en el hall del Solís lleno de gente, uno de los porteros del Solís que me estima mucho, me dijo: "¿Qué me dice Doña Laura? ¡Qué alegría!" Alegría que era como un oxígeno necesario. Creo que fue el acontecimiento cultural de los últimos tiempos. Lo que se siente hoy es que a la cultura la intentaron amurar para que sucumba y sin embargo la gente se debatió y surgen escritores, músicos y artistas que hacen teatro. Es milagroso.

L.S. - Muchas gracias.

R.M.